# ¿TRADUCCION, TRAICION O CREACION? HERBERAY DES ESSARTS Y EL *THRESOR DES LIVRES D'AMADIS*

*RAFAEL MANUEL MERIDA JIMENEZ*

Universidad Central de Barcelona

De todas las obras castellanas de origen medieval en las que podemos vislumbrar una voluntad didáctica, aquélla que adquirió una mayor fama y gozó de un mayor número de ediciones y traducciones durante el Renacimiento fue el *Amadís de Gaula,* que obtendría su configuración definitiva en el último cuarto del siglo XV gracias a la reelaboración de Garci Rodríguez de Montalvo y cuya primera edición conocida data de 1508. El efecto que causó el *Amadís* fue, en todos los sentidos, arrasador. No sólo consiguió verse reeditado en 13 ocasiones en poco más de treinta años —cifra astronómica para la época—, sino que se convirtió en paradigma de un género literario y abrió el camino a un gran número de novelas caballerescas que en total suman 243 ediciones tan sólo durante el siglo XVI (sin contar las versiones que aparecieron en francés, inglés, alemán, italiano, holandés o, incluso, en hebreo).

¿Cómo explicar este auténtico *boom* en la época renacentista de una obra que hunde sus raíces en la Edad Media? La respuesta, lejos de ser unívoca, permite un sinfín de aproximaciones históricas, sociológicas y literarias de compleja resolución. Lo que resulta a todas luces evidente es que con el *Amadís de Gaula* asistimos a una muy lograda cristalización que consiguió satisfacer una serie de necesidades del público del siglo XVI: desde, por ejemplo, el afán por lo maravilloso que contagiaron los descubrimientos de ultramar y su vertiente heroica hasta su utilización como *tratado de urbanidad* en numerosas cortes europeas, de manera parecida —aunque con notables diferencias— a lo que fuera aquí la traducción que hiciera Juan Boscán de *Il Cortegiano,* de Castiglione, publicada en 1534.

Porque aunque se nos pueda antojar sorprendente, la verdad es que. tal como estudió Edwin B. Place, «el buen regidor español Rodríguez de Montalvo de la pequeña ciudad de Medina del Campo dio, en pleno Renacimiento,



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rafael Manuel MÉRIDA JIMÉNEZ. ¿Traducción, traición o creación? Herberay...

Centro Virtual Cervantes

lecciones de urbanidad a la real Corte de Francia» (1). Este carácter didáctico, que ya fue apuntado por el propio refundidor del *Amadís* en su prólogo cuando señala su esperanza de que: «assí los cavalleros mancebos como los más ancianos hallen en ellos los cinco primeros libros amadisianos lo que a cada uno conviene» (2), fue renovado y potenciado por un compilador francés anónimo que publicó en 1559 el *Thresor des livres d'Amadis,* a partir de la traducción que en 1540 realizara el noble Nicholas de Herberay, seigneur des Essarts (3). Esta obra, que no es una simple recuperación de la traslación del texto de Montalvo, sino una selección de escenas dirigidas a un público cortesano, gozó también de un notable éxito —20 ediciones en menos de cincuenta años— y fue el motor que propició la expansión e influencia de nuestro clásico por toda Europa durante los dos siglos posteriores. Sin embargo, no nos encontramos ya con un didactismo y una ejemplaridad de corte medieval, sino que, indirectamente, mediante una exposición *práctica* de situaciones, nos hallamos ante una obra que se proyecta hacia el futuro y se vincula con esos manuales del siglo XIX y que, sin ningún reparo, pueden explicar de manera teórica idénticas situaciones a las que el *Thresor* ilustraba con pasajes amadisianos, como pueden ser los titulados *«maniere de rendre graces», «maniere d'excuser de ce dont on pourrait estre taxé» o «maniere de consoler quelque'un».*

No obstante, el rasgo que aquí me interesa subrayar no es tanto la evolución y transformación del espíritu didáctico de una obra con el transcurso de los siglos —aspecto francamente interesante, pero que escapa a los límites aquí impuestos— como el posible valor intrínseco de una determinada traducción, observando hasta qué punto adquirió un mayor o menor grado de *independencia* respecto a su original: en definitiva, comprender en qué medida el *Thresor des livres d'Amadis* supone la recuperación de la traducción de Herberay, una traición al noble francés y/o al refundidor castellano, o, sencillamente, una creación literaria *autónoma* de mediados del siglo XVI.

A mi entender, buena parte del espíritu que origina e impregna el *Thresor* procede de la traducción de Herberay, en la que apreciamos nítidamente en numerosas ocasiones un claro deseo de distanciarse del original castellano, como cuando se nos comenta en la dedicatoria al Libro Primero que *«si vous appercevez en quelque endroict que je ne me soye assubjecty à le rendre de mot à mot, je vous supplye croire que je l'ay fait taut pource qu'il m'a semblé beaucoup de choses*

(1) B. Edwin Place: «El *Amadís* de Montalvo como manual de cortesanía en Francia», en *Revista de Filología Española,* 38, 1954, p. 169.

(2) Garci Rodríguez de Montalvo: *Amadís de Gaula,* edición de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid: Cátedra, 1987, vol. I, p. 225.

(3) Sobre la recepción en Francia de nuestra obra se pueden consultar, entre otros, los siguientes estudios: Hughes Vaganay: *Amadis en Français: Essai de bibliographie,* Florencia, 1906 (reimpreso por Burt Franklin, Nueva York, 1973); del mismo autor: «Les *Tresors* d'Amadis» en *Revue Hispanique,* 57, pp. 115-126, 1928, y Daniel Devoto: «Amadís de Galia» (*sic*), en *Bulletin Hispanique,* 74, 1972, pp. 406-435, además de los citados en el artículo mencionado de E. B. Place en la nota 1.



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rafael Manuel MÉRIDA JIMÉNEZ. ¿Traducción, traición o creación? Herberay...

Centro Virtual Cervantes

*estre mal seantes aux personnes introduictes en regard es meurs et façons du jourd'huy, qu'aussi pour l'advis d'auculns mes amys...*» (4). Es decir, que nos encontramos ante un traductor que asume sin ningún tipo de reparos una labor creadora, de *mejoramiento* o *ajuste,* con una finalidad evidente: actualizar para el público de su época una obra que, a su gusto, ha quedado en algunos aspectos desfasada. Es así como podemos entender incluso los más minúsculos cambios en la descripción de personajes y acciones, como recuerda John J. O'Connor (5). Este será el espíritu que seguirán algunos de los traductores europeos del *Amadís,* ya que, en definitiva, sus versiones se efectuaron no sobre el original español, sino sobre la traducción francesa de Herberay. A tal punto llega la identificación que, por ejemplo, Thomas Paynell titulará su traducción al inglés del *Thresor* como *The Treasury of Amadis of France* y no *of Gaule,* lo que nos conduce a una segunda cuestión, clásica en los estudios amadisianos, que no es otra que la de la autoría y la lengua del texto original de nuestra obra.

En efecto, el problema de una redacción primitiva del *Amadís* que no se ha conservado, y de la cual poseemos abundantes referencias —la primera de las cuales es la de la *Glosa castellana al Regimiento de Príncipes de Egidio Romano,* compuesta por Juan García de Castrojeriz hacia 1345 (6)— es una polémica cuestión sólo en parte resuelta con el descubrimiento de Rodríguez Moñino de algunos fragmentos muy mutilados de un *Amadís* perdido, que datan del primer cuarto del siglo XV (7). A este punto se ha añadido tradicionalmente el problema de la lengua original de nuestra obra, que ha dividido a la crítica entre los partidarios del portugués, el castellano y el francés, aunque actualmente se acepta mayoritariamente el origen español (8). Este aspecto —realmente apasionante— nos interesa en este momento porque Herberay creía en el origen francés del texto o, al menos, esgrimía esta procedencia para justificar su actuación sobre el mismo:

> *Et aussi pource qu'il est tout certain qu'il fut premier mis en notre langue Françoise, estant Amadis Gaulois, & non Espaignol. Et qu'ainsi soit i'en ay trouué encores quelque reste d'un vieil liure escript à la main en langaige Picard, sur lequel i'estime que les Espaignolz ont fait leur traduction, non pas du tout suyvant le vray original, comme l'on pourra veoir par cestuy, car ilz en ont obmis en d'aulcuns endroictz, & augmenté aux aultres, parquoy suppliant à leur obmission elle se trouuera en ce livre* (9).

(4) *Cfr.* E. B. Place, *op. cit.,* p. 155.

(5) J. J. O'Connor: *Amadis de Gaule and its influence on Elizabethan literature,* New Brunswick (NJ): Rutgers Univ. Press, p. 133.

(6) Para las referencias a nuestra obra anterior a la reelaboración de Garci Rodríguez de Montalvo, véase Martín de Riquer: «Agora lo veredes, dixo Agrajes», en *Estudios sobre el Amadís de Gaula,* Barcelona: Sirmio, 1987, pp. 8-35.

(7) Véase «El primer manuscrito del *Amadís de Gaula* (Noticia bibliográfica)», en *Boletín de la Real Academia Española,* 36, 1956, pp. 199-216.

(8) Sobre este y otros aspectos se puede consultar la magnífica información que nos brinda Cacho Blecua, *ed. cit.,* pp. 57-81.

(9) *Cfr.* Hilkert Weddige: *Die «Historien vom Amadis auss Franckreich»,* Wiesbaden: Franz Steiner, 1975, p. 317.



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rafael Manuel MÉRIDA JIMÉNEZ. ¿Traducción, traición o creación? Herberay...

Centro Virtual Cervantes

Podemos pensar, por consiguiente, que si bien es cierto que, tal como afirmaba Octavio Paz, «cada traducción es, hasta cierto punto, una invención y así constituye un texto único» (10), en el caso de Nicholas de Herberay (y, por extensión, del *Thresor des Livres d'Amadis*) nos enfrentamos no ya ante el moderno planteamiento de *traduttore, traditore* como ante la creación de una nueva obra a partir de un material literario preexistente, tal vez en muchos sentidos paralela a la labor que efectuara Garci Rodríguez de Montalvo a finales del siglo XV (11). Reivindicar, por tanto, la importancia de este traductor/autor francés del siglo XVI me parece de sumo interés, ya que, en parte, gracias a su actividad, nuestro libro de caballerías —uno de los pocos que se salvó de la quema en la famosa escena del *Quijote* (I, 47)— alcanzó una impresionante difusión en la Europa de los siglos posteriores no sólo en el ámbito de la literatura, sino también, por ejemplo, en el de la música y en el de las costumbres sociales (12).

(10) En *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona: Tusquets, 1971, p. 9.

(11) «*Montalvo grudgingly saved the primitive versions of the* Amadís *for posterity, restyling and polishing the old romance, while happily leaving unimpaired its charm and much of its realism, notwithstanding his determination in Book IV and in the* Esplandián *to dispatch its heroes to faraway places about he knew little, and to remotivate it by contemporary religious and political compulsions upon which his continuators could not build sucessfully*». E. B. Place: «Fictional evolution: the old French romances and the primitive *Amadís* reworked by Montalvo», en *PMLA*, 71, 1956, p. 529.

(12) Véase, por ejemplo, Roy C. Strong: «Queen Elizabeth I as Oriana», en *Studies in the Renaissance*, 6, 1959, pp. 251-260.



II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Rafael Manuel MÉRIDA JIMÉNEZ. ¿Traducción, traición o creación? Herberay...

Centro Virtual Cervantes